

ESTUDIOS CANARIOS

ANUARIO
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

XXVI – XXVII

ACTAS, MEMORIAS, SESIONES CIENTÍFICAS Y RESUMENES DE LOS
CURSOS 1980-81 y 1981-82



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
LA LAGUNA — TENERIFE

ISLAS CANARIAS

MCMLXXXV

OBSERVACIONES BIOLÓGICAS A LA PRESENCIA DE ARDILLA MORUNA EN FUERTEVENTURA

Comunicación del Lcdo. D. ANTONIO MACHADO CARRILLO

Pronunciada en el salón de Actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna, el día 12 de febrero de 1981

En 1965 un habitante de Fuerteventura trajo de Sidi Ifni una pareja de *Atlantoxerus getulus* (L.) que liberó en Gran Tarajal, junto a su casa. Tres años después ya se había desarrollado una pequeña población estable en la zona. En la actualidad (1981) se encuentra ocupada 1/5 de la Isla debido a la expansión natural de este roedor, favorecida por el hombre que lo trasladó a otros puntos del interior, que actuaron como nuevos focos de irradiación (Vallebrón, Tuineje). No se conocen animales en Fuerteventura que puedan depredar sobre esta especie, de manera que son los factores intrínsecos de la población y la capacidad de carga del medio quienes controlan su dinámica. Parece que sólo las grandes extensiones de jable actúan como barreras efectivas a su expansión natural.

En general, las ardillas se han asentado en el medio silvestre, aceptando una relativa diversidad de habitats (malpaíses, cultivos de tipo rosa, eriales de media ladera, gavias abandonadas, etc.) favoreci-

das, sin lugar a dudas, por la presencia de paredes de piedra donde encuentran refugio. Las densidades observadas varían de 1 ardilla /habitante hasta un máximo registrado de 296, en una concentración en Pájara. Densidades bajas se consideran 2-4 ardillas, y altas, por encima de los 20 individuos/ha. Considerando como densidad media 6 a./ha. y la ocupación de 342 Km² de territorio, la población global de la Isla puede cifrarse entre 200.000 y 300.000 individuos.

Las ardillas se alimentan preferentemente de vegetales, siendo mayor la proporción de materia verde que la de seca. Manifiestan cierta apetencia por los caracoles (*Euparypha pisana*), que abundan, y, en general, se estimó en 35 gramos la cantidad de alimento que consumen por día. No beben agua ni tienen especial avidez por la sal.

Esta especie cría en las paredes de piedra o en madrigueras cortas y simples, poco profundas, que ellas mismas excavan en los taludes de tierra o en el suelo. El número medio de crías por camada es de 4 a 5, con un máximo de 6. Los primeros jóvenes que abandonan las madrigueras a las 7 semanas de haber nacido, aparecen en marzo, la mayoría en abril, y se observa una segunda tanda hacia junio, correspondiendo al 30% de la población de hembras adultas que gestan dos veces.

El peso normal de un adulto es de 230-250 gr. pero pueden rebasar los 300 gr. Valores entre 130 y 170 gr. corresponden a subadultos. En cautividad pueden vivir mucho más, pero se estimó 3-5 años la vida de las ardillas en el medio natural. En todos los ejemplares estudiados se encontraron muy abundantes piojos de la especie *Neohaematopinus pectinifer* (Neumann, 1909), característica de *A. getulus*. Asimismo se localizaron algunas pulgas (*Echidnophaga gallinacea* (Westwood)) y nematodos heligmosómidos (*Xericola maroccanus* Durette-Desset, 1974).

El daño económico que está ocasionando la Ardilla Moruna en Fuerteventura fue evaluado y puede considerarse de menor cuantía. Se centra en frutos (higos y almendras) y no afecta a la salud pública ni a las especies de caza. Sin embargo, sobre estos particulares se encontró un fuerte impacto psicológico en la población majorera, sobre todo en la urbana, y que se debe, al parecer, a campañas organizadas por los cazadores en los medios de comunicación.

El pronóstico de ocupación de la Isla por las ardillas, cubre la casi totalidad. La especie ha pasado a formar parte integrante de los ecosistemas mayoreros que han absorbido su impacto sin desajustes significativos. La erradicación de la Ardilla Moruna de Fuerteventura se considera prácticamente inviable, y se recomienda que se tomen medias precautorias para evitar su traslado a otras islas del Archipiélago.

La información aquí resumida corresponde a un estudio mucho más extenso realizado en 1979 y 1980 por D. Fernando Domínguez Casanova y el que suscribe, por cuenta del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza.